

constituyen aquella dignidad de carácter á que debe aspirar todo hombre prudente.

Aplicaré ahora lo que llevo dicho y concluiré.

Si conoces que eres de genio vehemente é irritable, y que sin prevención te hallas sujeto á arranques indiscretos ó á expresiones ásperas, sea con tus superiores, tus iguales ó tus inferiores, vela sobre ti, reprime con cuidado esos movimientos y llama en socorro tuyo al *suavitér in modo*. Guarda silencio en los primeros impulsos de tu ira hasta que consigas calmarte; trabaja aun para dominar tu semblante de modo que tus emociones no aparezcan, ventaja inapreciable en los negocios (a). Por otro lado, no permitas que la complacencia, el deseo de agradar ó la lisonja por tu parte, ni los halagos, las persuasiones ó la adulación de los demás, te hagan retroceder un ápice del punto que la razón y la prudencia te dicten seguir; por el contrario, vuelve á la carga, persevera y verás que alcanzas muchas de las cosas posibles. El hombre tímido y condescendiente se mira por lo común insultado, y las personas injustas y sin sentimientos abusan de su extremada docilidad; mas aquel que une la complacencia y la suavidad con el *fortitér in re*, es siempre respetado y por lo general sale bien en todo. En tus amistades como en tus aversiones es particularmente útil esta regla. Haz que tu firmeza y vigor alimenten el afecto de las personas que te son adictas y te ganen nuevas voluntades; mas al mismo tiempo procura evitar por tu conducta que los enemigos ajenos lleguen á serlo tuyos. Desarma á tus adversarios con la dulzura de tus maneras, pero al mismo tiempo hazles sentir todo el poder de tu justo resentimiento, porque hay una gran diferencia entre un rencor disimulado, hijo de almas sin generosidad, y una defensa firme y resuelta, siempre prudente y justificable. En las negociaciones con los ministros extranjeros acuérdate del *fortitér in re*; no concedas ningún punto, ni aceptes ningún expediente, hasta que no te veas reducido á la necesidad de hacerlo, y aun

(a)

Ármate de fortaleza
Contra ira,
Siempre apercebido, y mira
Que á tristeza
No des lugar, ni á braveza
Con despecho,
Que es incendio contrahecho
De bruteza.

(F. CASTILLA.)

Tr.

entonces disputa el terreno palmo á palmo; mas al mismo tiempo de contender con el ministro *fortitér in re*, no olvides ganar al hombre con el *suavitér in modo*. Si ganas su corazón, caminas ya con favorable presagio de captar su juicio y determinar su voluntad. Dile franca y cortésmente que tu diferencia de opinión como ministro, no disminuye en nada el respeto que te infunde su mérito personal; por el contrario, lo aumenta por su habilidad y celo en el servicio de su soberano, y que sobre todo, deseas hacer un buen amigo de tan buen servidor. Por este medio ganarás muchas veces la cuestión y nunca saldrás perdiendo. Hay gentes que no pueden mostrarse amables y civiles con sus rivales, sus competidores ó sus antagonistas, aunque sin estas circunstancias accidentales los amarían y mostrarían aprecio. Cuando se miran delante de ellos descubren su frialdad y el embarazo en que se hallan y andan á la caza de sus menores defectos para desacreditarlos, creándose de esta manera enemigos irreconciliables de personas que sólo habrían sido sus opositores accidentales. Esta debilidad es de lo más perjudicial, como lo es ciertamente cualquiera humor en los negocios, que sólo pueden llevarse á feliz término por medio de un arte puro é irreprochable, y una equitativa discusión. En estos casos particularmente trataría yo de obrar con nobleza, mostrándome atento, desembarazado y franco, con el hombre cuyos designios quisiese yo frustrar. Esto se llama comunmente generosidad, magnanimidad; pero en realidad es arte y buen sentido. La manera es con frecuencia tan importante y aun á veces más que el asunto; un favor puede crear un enemigo, y una injuria un amigo, según el modo de conducirse en ambos casos. El semblante, la blandura, la expresión, el acento y las gracias, hacen de lo más eficaz al *suavitér in modo*, y de lo más digno al *fortitér in re*; por consiguiente, son requisitos que merecen la mayor atención.

De todo lo que he dicho concluyo con esta observación: que la suavidad de los modales unida á la firmeza de alma, encierran un compendio, pero muy completo, de toda perfección humana fuera de los deberes religiosos y morales. ¡Ojalá llegues á convencerte de esta verdad y lo muestres en tu vida y conversacion! Tal es el deseo más sincero y ardiente de quien es tuyo etc.

LONDRES, 11 de Marzo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Por el último correo recibí una carta del abate Guasco en que une sus observaciones á las de Lord Albermarle tocante á lo mal que lo pasas en la academia; y como no hallo que te sea ventajoso vivir en ella en clase de *interno*, y que por otra parte está tan distante del picadero y de tus otros maestros, como podría estarlo cualquiera otra habitación, consiento en que te alojes en un *hôtel garni*, que el abate te ayudará á buscar, según le suplico en la adjunta que te encargo pongas en sus manos. Esta condescendencia lleva consigo una condición, y es que no ha de haber en tu nuevo alojamiento almuerzos ni cenas á la inglesa; los primeros ocupan toda la mañana y las otras te harían pasar la prima noche en los necios brindis ingleses con su infernal *clarete*. No dejes de asistir al picadero con la frecuencia posible, es decir, en tanto que te lo permitieren tus nuevas ocupaciones en el despacho de Lord Albermarle; pero de todos modos insisto en que no veas con descuido á Marcel, que por ahora te interesa más que todas las cancillerías de Europa. Debes tomar tu alojamiento por un año, y así te costará menos; porque aunque mi intención sea verte antes de doce meses, será por poco tiempo y regresarás á París, en donde me propongo que permanezcas hasta fines de Abril de 1752, época en que, si hubieres adquirido la finura, los modales, las atenciones y las gracias del gran mundo, te colocaré en una posición análoga á tu carrera.

Después de haberte hablado del tiempo probable de nuestra reunión, te diré algo preparatorio para ella. El odio, los celos y la envidia excitan á la mayor parte de los hombres á descubrir los defectos más leves de aquellos á quienes no aman; se regocijan de cada descubrimiento de este género y lo publican al instante. Gracias á Dios, yo no conozco estas pasiones degradantes, que jamás ha abrigado mi pecho; pero el cariño produce en mí igual efecto, con la diferencia que oculto, en vez de publicar, los defectos que mi observación descubre en las personas que amo. Este afecto me hace expiarlas, y analizarlas; y como deseo hallarlas perfectas ó hacerlas tales, nada se me escapa; descubro pronto y calculo si se hallan cerca ó lejos de esta perfección. Por

lo tanto, tú debes esperar de mí un examen crítico y severo, jamás sufrido por persona alguna. Descubriré tus pequeños como tus mayores defectos, y te los diré francamente: *non quod odio habeam, sed quod amem*; pero te los diré á solas como *Micio*, no como *Demea* (a), y no los revelaré á persona viviente. Creo obrar con lealtad informándote anticipadamente cuál es el punto sobre que sospecho recaerá mi crítica; creo que el hombre externo me ocupará más que el interno. No tengo desconfianza de tu corazón ni de tu cabeza; pero hablándote en oro puro, la tengo muy grande de tu aire, tus modales, tu despejo, tu talante, y particularmente de tu enunciación y elegancia de estilo. Todo esto debe entrar en tela de juicio, porque mientras estés conmigo debes desempeñar los cumplidos de mi casa y mesa; y no se me escapará el menor descuido, ni la menor falta de gusto, como lo notarás muy bien por mis guiñadas, y después por mis advertencias cuando quedáremos solos. Encontrarás en mi casa personas de toda clase, particularmente extranjeros. Esmérate pues, interin llega la época indicada, para adquirir la pulidez y el primor en el ejercicio de estas prendas exteriores, y trata de frustrar todos mis imaginarios planes de censura. Algunos autores han sido los primeros en criticar sus escritos, con la esperanza de impedir que otros se ocupasen de ello; pero lo han hecho con tanta dulzura y parcialidad por sus propias producciones, que no sólo la obra, sino la crítica misma han sido censuradas. Yo no soy de esta clase de autores; mi severidad se aumenta en proporción al afecto que profeso á mi obra, y si quieres corregir todas las faltas que pudiese yo encontrar, te garantizo de antemano de toda censura extranjera.

¿Estás ya al corriente de las cosas de París? ¿Te has impuesto bien de todo lo que has visto? Pocas personas hay que miren lo que ven (b) y escuchen lo que oyen. Por ejemplo: si vas al establecimiento de los Inválidos, no te contentes con ver el edificio y la sala donde comen, ó las galerías en que duermen, tres ó cuatrocientos mutilados, sino que te informes de su número, de las condiciones de su admisión, de su estipendio, del monto y de la naturaleza de los fondos que sostienen el establecimiento. Esto es lo

(a) Personajes de una comedia de Terencio.

(b) El ver es sólo sentido
Mas el mirar es acción

que yo llamo ver las cosas, porque lo demás no es más de curiosidad superficial. Muchas personas aprovechan la oportunidad de las vacaciones, para ir á ver las salas de las cortes de justicia; pero estas salas se asemejan mucho á cualesquiera otras; debes pues visitarlas cuando estuvieren llenas para ver y oír lo que pasa en ellas; aprende los reglamentos, jurisdicciones, objetos y proceder de cada tribunal; asiste al juicio de algunas causas y profundiza todas las cosas.

Me alegro mucho saber que te hallas tan bien con el marqués de Saint Germain de quien he oído hablar muy favorablemente. ¿Cómo te hallas con los ministros extranjeros en París? ¿Visitas al embajador ó á la embajadora de Holanda? ¿Tienes entrada franca en casa del nuncio, ó en la de los embajadores de España y del Imperio? Esto te convendría mucho. Procura ser más extenso en tus cartas por lo que hace á la manera de emplear tu tiempo y á las personas con quienes te acompañes. ¿En dónde comes y cenas con más frecuencia? ¿Cuál es la casa en que tienes más confianza? Á Dios.

LONDRES, 20 de Marzo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Te dije en una de mis anteriores que había yo presentado en la cámara de los pares un proyecto para corregir y reformar nuestro *Juliano* y adoptar el *Gregoriano*. Voy á hacerte ahora una relación más extensa de este negocio, y ello dará lugar á reflexiones que espero te serán útiles y que temo no hayas hecho aún.

Era notorio que el calendario Juliano se hallaba erróneo por haber sobrecargado el año solar con once días supernumerarios. El papa Gregorio XIII corrigió este defecto, y su calendario reformado fué inmediatamente recibido por todas las potencias católicas de Europa, y después adoptado por todas las protestantes, excepto Rusia, Suecia é Inglaterra. No era, en mi concepto, muy honroso para Inglaterra, perseverar en este palpable y grosero error especialmente con tales compañeros. Todos los que mantenían correspondencia comercial ó política con el extranjero, sentían el inconveniente de esta diferencia. Me decidí pues, á emprender la reforma, á cuyo efecto consulté con los mejores legistas y los astrónomos más hábiles y formé con ellos el proyecto en cuestión. Pero aquí comienzan mis apuros. Yo era quien debía

presentar este proyecto que necesariamente estaba atestado de frases forenses, de términos abstractos y de cálculos astronómicos, cosas que en general eran extrañas para mí. Sin embargo, era necesario hacer creer á la cámara que entendía yo algo sobre la materia, y persuadir á sus miembros que ellos mismos la entendían un tanto, de lo cual se hallaban muy lejos. Bien pude haberles hablado céltico ó esclavón así como astronomía, seguro de que me habrían entendido de la misma manera. En lugar de entrar en el asunto, me propuse otra cosa mejor, y fué agradarles en vez de instruirles. Les tracé pues un compendio histórico de los calendarios, desde los egipcios hasta el Gregoriano, divirtiéndolos de cuando en cuando con pequeños episodios; pero atendí particularmente á la elección de las palabras, á la armonía y redondez de las frases, á la elocución y á la acción. Esto produjo el efecto deseado, y siempre será lo mismo. Creyeron que yo los instruía porque les procuraba placer, y aun hubo algunos que dijeron que yo les había explicado claramente el asunto, cuando Dios sabe que ni aun por pienso lo ensayé. Lord Macclesfield, que tuvo la mayor parte en la redacción del proyecto, y que es uno de los mejores matemáticos y astrónomos de Europa, habló después con superioridad infinita y con toda la claridad que permitía una materia tan ardua é intrincada; pero como sus términos, sus períodos y su dicción estaban muy lejos de ser como los míos, sucedió lo que debía suceder: se me dió unánimemente la preferencia, aunque con la mayor injusticia. Toda asamblea numerosa es *pueblo*, sean quienes fueren los individuos que la compongan. Nunca debe emplearse el lenguaje de la mera razón y del buen sentido con toda junta tumultuaria: sus sentidos, sus pasiones, sus sentimientos y sus diferentes intereses son los únicos resortes que deben tocarse. Tomados en masa, los hombres no juzgan, no piensan colectivamente; pero tienen ojos y oídos que es menester lisonjear y seducir, y esto sólo puede conseguirse por medio de la elocuencia, de los períodos armoniosos, de la acción graciosa y de todas las diferentes partes de la oratoria.

Si te imaginas que cuando seas miembro de la cámara de los Comunes has de persuadir hablando únicamente el lenguaje del buen sentido y de la llana razón sin ornato alguno, te engañas groseramente (a). Como orador ocuparás un lugar conforme al poder

(a) Raison sans sel est fade nourriture;

de tu elocuencia y no según la substancia de tus discursos: todo el mundo conoce sobre poco más ó menos la materia, pero hay muy pocos que puedan embellecerla. Yo me convencí temprano del efecto y poder de la elocuencia, y desde aquel momento me apliqué á ella; resolví no pronunciar una sola palabra, aun en la conversación ordinaria, que no fuese la más expresiva y la más elegante que el idioma pudiese procurarme en la ocasión; por cuyo medio adquirí una especie de elocuencia habitual, y hoy me costaría trabajo si quisiese expresarme en términos comunes. Deseo inculcarte esta verdad de que no pareces hallarte aún convencido. Tu única ocupación por ahora es adquirir lustre y no solidez. El peso sin el brillo es plomo únicamente. Más te valdrá hablar bagatelas pero elegantemente á la mujer más ligera, que cosas serias pero de un modo áspero y rudo al hombre más sólido; vale más presentar un abanico con primor, que dar mil libras esterlinas con aire brusco, y negar con gracia un favor, que concederlo groseramente. Los modales valorizan todas las cosas, y sólo por medio de ellos puedes agradar y por consecuencia elevarte. Todo tu griego no te promoverá del grado de secretario al de enviado, y después al de embajador; pero probablemente lo conseguirás por medio de tus maneras y de tu porte airoso. Marcel te es ahora más útil que Aristóteles. En efecto, más bien querría yo que poseyeses el estilo y elocuencia de Lord Bolingbroke escribiendo y hablando, que toda la erudición de la Academia de las ciencias, de la Sociedad real y de las dos Universidades reunidas.

Como el estilo de Lord Bolingbroke es superior á cualquiera otro, te recomiendo que leas y releas sus obras con particular estudio á su dicción. Transcribe, imita y rivalízalo si es posible; nada te será más útil en la cámara de los Comunes, en las negociaciones y en la conversación; de este modo podrás alimentar fundadas esperanzas de agradar, de persuadir, de seducir y aun de imponer, puntos que alcanzarás más ó menos en proporción á tu habilidad oratoria. Sobre todo, desentiéndete, durante el año que debes permanecer en París, de lo que los rudos y majaderos llaman sólido, y trata de adquirir lo que las gentes del gran mundo llaman *brillante*.

Sel sans raison n'est solide pature :
De tous les deux se forme esprit parfait.

(J.-B. ROUSSEAU.)

Tr.

Dentro de quince días ó tres semanas verás en París á Sir Ch. Hotham de paso para Tolosa, en cuya ciudad debe permanecer uno ó dos años. Te pido que te muestres muy civil con él, pero no lo introduzcas en ninguna sociedad. Preséntalo á Lord Albermarle, porque como no debe permanecer en París más que una semana, no deseamos que tome el gusto á esa vida disipada. Puedes llevarlo á la comedia ó la ópera. Á Dios.

LONDRES, 25 de Marzo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

¡Cuán feliz es este período de tu vida! El placer es y debe ser tu ocupación actual. Cuando eras más joven, los estudios áridos y las palabras inconexas eran objetos de estudio bastante tristes; y á medida que entrases en edad, la inquietud, las vejaciones y las contrariedades inseparables de los negocios, ocuparán la mayor parte de tu tiempo y de tu atención. Tus placeres podrán en verdad, ayudar tus empresas y ocupaciones, y éstas vivificar tus placeres. Sea como fuere, tendrás que dividir tu tiempo, á la vez que ahora te pertenece todo, y no puedes emplearlo mejor que en los placeres de un caballero. El mundo es actualmente el único libro que necesitas, y casi el único que debes consultar. Este libro tan esencial sólo puede leerse en la sociedad, en los parajes públicos, en los convites y en los espectáculos. Es menester que concurras á las diversiones para aprender los usos y costumbres del mundo elegante. En los negocios meditados y graves, las gentes ocultan, ó por lo menos tratan de ocultar su carácter; en los placeres al contrario, lo descubren, y el corazón se escapa y queda libre de la centinela del juicio. Estos momentos son á veces muy propicios para los negociadores hábiles. En la carrera que emprendes, la diestra conducta en los placeres puede ser de infinita utilidad: tener buena mesa y hacer los cumplidos de ella con primor y bajo el tono de la buena compañía, son requisitos absolutamente necesarios para un ministro extranjero. Hay cierto cuchucho de mesa que, bien que trivial, es muy útil para evitar los asuntos serios, y sólo puede aprenderse en la buena sociedad. Es frívolo en efecto, pero un hombre de mundo, hará interesantes las conversaciones más vanas. El arte de chancear á gusto de todo el mundo no es de despreciar.

La blandura, la insinuación y la galantería son á veces muy útiles á los ministros extranjeros. Las mujeres tienen directa ó indirectamente mucha influencia en las cortes. El difunto Lord Strafford gobernó, durante un tiempo considerable, á la corte de Berlín, é hizo allí su fortuna porque estaba muy bien con madama de Wartemberg, querida del primer rey de Prusia, y podría citarte otros ejemplos de este género. Esta especie de cháchara, grata á las mujeres, sólo se adquiere frecuentando las sociedades distinguidas que dan el tono. Cualquiera otro libro debe pues ceder el lugar á este grande é indispensable libro del mundo, cuyas ediciones son tantas, tan variadas y tan diferentemente entendidas, que es necesario mucho tiempo para comprenderlo bien; por otra parte, difiere tanto de los demás libros, que en lugar de permanecer en tu casa, es necesario que busques compañía para leerlo. No lo encontrarás en las librerías, sino en las cortes, en las casas de primer orden, en las diversiones, festines, saraos, tertulias y espectáculos. Colócate bajo el pie de intimidad en todas las familias en que tuvieres entrada franca; cultivalas, frecuéntalas y di que deseas llegar á ser *como de casa*. Forma cuantas conexiones puedas con *gente de corte*, y observa cuidadosamente con qué urbanidad difieren de opinión, y con qué cortesía odian; cuán desembarazados y libres aparecen en la multiplicidad de sus negocios y cómo saben aprovechar las ocasiones para hacer recaer sobre ellos la conversación en medio de los placeres. Sólo en las cortes se aprende aquella blandura y aquella flexibilidad de espíritu sin las cuales la vida no es nada. He sabido con gran placer que Lord Albermarle te ha puesto en manos de los dos caballeros de Bissy. Aprovecha la oportunidad y suplicales que te permitan acompañarlos por todas partes, en París como en Versalles. Uno de ellos te llevará naturalmente á casa de madama de La Vallière. Diles francamente que deseas formarte, y que si ellos quieren tomarse este trabajo lo serás por manos maestras. Tu carrera tiene la grata peculiaridad de hallarse ligada con los placeres y sacar partido de ellos; es la única en que es de absoluta necesidad el completo conocimiento del mundo, la pulidez en las maneras y el primor en todas las acciones. Si un legista conoce las leyes, un eclesiástico la teología, un hacendado la aritmética, cada uno de ellos figurará muy bien en sus respectivas profesiones sin gran conocimiento del mundo, y sin la finura de modales de un caballero; pero tu profesión te engolfa en todas las intrigas y cábalas como también en los placeres de las cortes. En las vueltas y rodeos de este laberinto, tus guías

deben ser el conocimiento del mundo, el discernimiento de los caracteres, la blandura, la versatilidad de alma y la elegancia en los modales. Es necesario que aprendas á acariciar y adormecer los monstruos que guardan el vellocino de oro: tal es el arte (*a*) y tales las cualidades necesarias para un ministro extranjero (*b*); y debe confesarse con sonrojo nuestro, que las otras naciones nos llevan en esto mucha ventaja. Un ministro francés *cæteris paribus*, sacará más partido que otro inglés en cualquiera corte de Europa. Los franceses tienen cierta dulzura muy insinuante y atractiva. Un ministro inglés residirá siete años en una corte sin haber formado ninguna conexión particular, ni tener intimidad en ninguna familia; siempre es el ministro inglés sin naturalizarse jamás. Recibe órdenes, pide audiencia, informa á su gobierno y asunto concluído. Un ministro francés, al contrario, apenas ha residido seis semanas en una corte, cuando ya se ha insinuado con mil pequeñas atenciones, en el favor del príncipe, de su mujer, de su querida, de su favorito ó de su ministro; se ha establecido bajo un pie de familiaridad en media docena de las mejores casas, y ha acostumbrado á todos á estar, no sólo contentos, sino sin etiqueta ni mortificación. Por todas partes se encuentra como en su casa, y sabe persuadirlo á los otros, medio por el cual conoce el interior de aquellas cortes, y casi puede escribir profecías á la suya, según el conocimiento que tiene de los caracteres, humores, habilidad ó debilidad de cada actor. La pura verdad lisa y llana, el buen sentido y la instrucción, no bastan en las cortes: el arte y los ornatos

(*a*) Si tal es el arte y tales las cualidades que debe poseer un ministro extranjero, no faltó razón á Voltaire cuando en su tragedia de Bruto dijo:

L'ambassadeur d'un roi m'est toujours redoutable :
Ce n'est qu'un ennemi sous ce titre honorable,
Qui vient, rempli d'orgueil ou de dextérité,
Insulter ou trahir avec impunité.

Alguno tradujo:

Enemigo encubierto con el velo
De un título magnífico y pomposo,
Que tan diestro y sagaz como orgulloso
Dispuesto viene, so color de celo,
Á insultar ó vender impunemente,
Al mismo que lo obsequia cortésmente.

(*b*) Labruyère dice: Tout le raffinement, toute la politique d'un ambassadeur consiste à tromper et à n'être pas trompé. Tr.

deben venir en su auxilio : es necesario lisonjear los humores, estudiar y aprovechar los *mollia tempora*, ganar la confianza por medio de una franqueza aparente y sacar el partido posible á fuerza de habilidad y discreción; y sobre todo, es menester ganar el corazón para someter al espíritu. *Hæ tibi erunt artes*. Á Dios.

LONDRES, 7 de Abril de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

El adjunto paquete contiene á la vez las carteras, las brújulas y las muestras. Cuando tus tres Gracias hubieren elegido, no tienes más de enviarme en una carta unos retazos de los tafetanes que prefieran. Si no encuentro vía segura para enviarlos directamente á París, tendré cuidado de remitirlos á Calais á madama Morel, que, siendo allí el agente de madama de Monconseil, encontrará coyuntura para hacerlos llegar á manos de las interesadas, que todas tres llevan estrecha amistad con madama de Monconseil.

Hallarás también en el paquete una brújula en su cerco, guarnecida de diamantes, y te aconsejo que la regales al abate Guasco que te ha sido y continuará siéndote tan útil. Es una bagatela, pero debes realzar el valor por la manera de presentarla. Muéstrasela primero, y cuando la elogiare, como es probable, dile que está á su disposición, y que *como siempre anda por berenjenales, es absolutamente indispensable que tenga una brújula*. Todas estas pequeñas galanterías dependen enteramente de la manera de hacerlas; y en verdad, ¿con qué cosa no sucede lo mismo? Los mayores favores pueden concederse de un modo tan desabrido y grosero, que se convierten en ofensa, y las cosas más desagradables pueden ejecutarse con una afabilidad que casi obliga (a). Trata de adquirir este gran secreto (b); existe, puede hallarse, y es mucho más útil de lo que sería el gran secreto de los alquimistas, si pu-

(a) Tel donne à pleine mains qui n'oblige personne;
La façon de donner vaut mieux que ce qu'on donne.
(CORNEILLE.)

(b) Dad siempre con buena gracia,
Porque una bella manera,
Añade al don mayor precio
Que aquel que en sí mismo encierra.
(Máximas de la Sabiduría.) Tr.

diesen descubrirlo. Sólo se aprende en las cortes, en donde el contraste de intereses, la diversidad de opiniones y los odios arraigados, se morigeran hasta cierto punto y permanecen dentro de los límites decentes trazados por la cortesía y los modales. Frecuente, observa, aprende las cortes. ¿Eres dueño de ir á la de Saint-Cloud? ¿Vas á menudo á la de Versailles? Insinúate y cáptate el favor. El abate de La Ville, mi antiguo amigo, hará que te cueles en Versailles, y tus tres damas te establecerán en Saint-Cloud. Los modales de la corte son diferentes de los de la ciudad; pero sin decidir cuáles sean los mejores, los primeros son sin contradicción los que más necesitas, puesto que tu destino es vivir, crecer y elevarte en las cortes. Dentro de dos años, que te hallarás en estado de aparecer en ellas, espero poder plantarte aquí en el terreno de una *corte juvenil*, donde, si tienes toda la habilidad de un buen cortesano, hallarás ocasión muy propicia para prosperar y florecer. El favor juvenil, si se emplean los medios oportunos, se obtiene fácilmente, y cuando se ha adquirido es ardiente, si no durable. Es menester aprovechar los momentos preciosos, *venga después lo que viniere*. No comuniques á nadie mis miras sobre este punto; antes bien aprende á guardar tu secreto, lo cual pocas gentes saben hacer.

Vuelvo á recomendarte que te dediques á adquirir una tintura de astronomía y de geometría, para que no carezcas de ideas claras del sistema planetario, ni de la historia de los antiguos sistemas. Respecto á la geometría, los siete primeros libros de Euclides serán una dosis suficiente. Es muy oportuno que tengas una noción general de estas ciencias abstractas, para que no aparezca que las ignoras completamente cuando ocurra hablar de ellas como sucede á menudo; un conocimiento profundo de estas ciencias exigiría mucho tiempo y ocuparía mucho tu espíritu. Te repito y repetiré una y cien veces, que el libro del gran mundo debe ser tu principal estudio. *Nocturna versate manu, versate diurna*.

Digan lo que quieran en París de mi discurso sobre el proyecto de reforma del actual calendario, y elógiennme aquí hasta donde les parezca, te aseguro que mi mérito se reduce á las palabras y al modo de expresarlas, y de ningún modo por lo que hace al asunto, que según te dije en mi anterior me era en extremo desconocido (a). Te repito esto para que palpés la importancia de las

(a) Fuese por estudios profundos ó bien por dotes naturales, los dis-